

La reina del Paraguay, de Nicolás Colfer: una utopía queer

La Reina del Paraguay, by Nicolás Colfer: a Queer Utopia

Joel I. Cuenca

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Buenos Aires, Argentina
jicuenca@campus.ungs.edu.ar

Resumen

En este artículo nos centramos en los diálogos que establece la literatura con su contexto de producción y, en este sentido, focalizamos en su carácter anticipatorio. Puntualmente, analizamos la novela *La reina del Paraguay* (2024), de Nicolás Colfer, para comprender de qué forma reacciona un sector de la literatura LGBTIQNB+ en un contexto en el que predomina la política de la crueldad contra la diversidad sexo-genérica. En primer lugar, nos centramos en los diálogos que establece la novela con los discursos de odio promovidos por el gobierno de Javier Milei. En segundo lugar, reflexionaremos sobre la forma en que la literatura –y, en este caso puntual, *La reina del Paraguay*– propone un imaginario superador frente al desasosiego que atraviesa la población LGBTIQNB+ en la actualidad.

Palabras clave: Crueldad; Literatura; Queer; Utopía

Abstract

In this article, we focus on the dialogues that literature establishes with its context of production and, in this sense, emphasizing its anticipatory character. Specifically, we analyze the novel *La Reina del Paraguay* (2024), by Nicolás Colfer, in order to understand how a sector of LGBTIQNB+ literature responds within a context marked by a politics of cruelty toward sex-gender diversity. First, we examine the dialogues the novel establishes with the hate speech promoted by Javier Milei's government. Second, we reflect on how literature- and, in this specific case, *La Reina del Paraguay*-proposes a transformative imaginary in response to the distress currently affecting the LGBTIQNB+ community.

Keywords: Cruelty; Literature; Queer; Utopia

Recibido: 07/08/2025; Aceptado: 17/11/2025

Introducción

En una entrevista en el marco de la promoción de la película *Tesis para una domesticación* –basada en su novela homónima–, la escritora argentina Camila Sosa Villada afirma: “La batalla cultural estaba perdida desde antes que llegara Milei [...] cuando empezaron a decir ‘el curro de los derechos humanos’ ya estaba perdida hace rato [...]. Ahora hay que darla de nuevo, y se da lingüísticamente” (Quinteros, 2025). Desde este punto de partida, proponemos reflexionar sobre cuál es el lugar que ocupa la literatura en un contexto político y cultural en el que proliferan discursos de odio contra los distintos actores sociales que se posicionen en los márgenes de los sentidos promovidos por el gobierno nacional. Concretamente, nos interesa explorar el posicionamiento de algunos sectores de la literatura LGBTIQNB+ frente al avasallamiento, al menos desde el plano discursivo, de la existencia y el reconocimiento de una vida digna de la diversidad sexo-genérica.

En este trabajo, nos enfocaremos en la novela *La reina del Paraguay*, del escritor argentino Nicolás Colfer, publicada en enero de 2024 por la editorial independiente Ojo de loca. La obra narra la experiencia de un grupo de personas disidentes sexuales que se reúnen en una isla del Delta para llevar adelante un grupo de lectura, además de compartir momentos de ocio y divertimento. El conflicto narrativo se desencadena cuando los personajes deben recluirse en ese espacio, ya que la ciudad se presenta como una amenaza a partir de las políticas implementadas por el gobierno nacional y, sobre todo, por la violencia contra la población LGBTIQNB+. Es decir, la historia se enmarca en una persecución política. Las locas, las maricas, entre otras identidades autopercebidas, se camuflan en la naturaleza del Tigre y esperan ser rescatadas por la tía Lulú, una travesti veterana, para que las lleve por el río a una comunidad de “chongos” que la veneran como una reina para fundar una nueva sociedad en una tierra prometida.

En este sentido, la novela de Colfer refracta de manera anticipada, por un lado, las políticas implementadas por el gobierno de Javier Milei; por el otro, retoma una tradición literaria argentina que reacciona y contesta a los discursos de odio contra la población LGBTIQNB+. En esta línea, *La reina del Paraguay* se inscribe en una corriente que, ante un escenario distópico y de persecución, imagina una sociedad *queer* como una alternativa emancipadora. En primer lugar, nos centraremos en los diálogos que establece la novela con los discursos de odio promovidos por el gobierno de Javier Milei. En segundo lugar, reflexionaremos sobre la forma en que la literatura y, en este caso puntual, *La reina del Paraguay* propone un imaginario superador frente al desasosiego que atraviesa la población LGBTIQNB+ en la actualidad.

La Argentina actual en el mundo representado

Una utopía propone un mundo por fundar, una realidad por inventar o descubrir (López Seoane, 2020); entonces, las utopías tratan de un “entonces y allí” y, de alguna manera, rechazan un “aquí y ahora” (Muñoz, 2020). En este marco, las ficciones utópicas se caracterizan por el exceso y, sobre todo, por llevar al extremo elementos latentes en el presente. Parafraseando a Roland Barthes, estas narraciones se cimientan y se impulsan en lo cotidiano (Muñoz, 2020). Desde este punto de vista, es posible sostener que lo distópico también se construye a partir de emergentes de la cotidianeidad.

La novela de Colfer presenta la particularidad de que propone, por un lado, un mundo distópico, avasallado por la persecución política hacia la disidencia sexual, palpable en una realidad inmediata en discursos de odio proferidos por distintos representantes de la Libertad Avanza (LLA); por otro, acerca un futuro utópico, que está por crearse, mediante el empodera-

miento de las identidades diversas. Entonces, en *La reina del Paraguay* lo distópico y lo utópico son extremos que tienen puntos de anclaje en la cotidianeidad.

Antes de que se desencadene el conflicto de la historia –es decir, la persecución por parte del gobierno–, el narrador expresa: “Las doce integrantes éramos muy distintas en todos los aspectos, pero compartíamos el deseo de sentirnos parte de algo justo cuando nuestros lugares de pertenencia estaban desapareciendo” (Colfer, 2024, p. 17). Unas líneas después, agrega: “Las cosas estaban ya muy salidas de control y sabíamos que en cualquier momento íbamos a caer también nosotras, como fichas de dominó” (Colfer, 2024, p. 17). En la novela se percibe una amenaza latente que acecha a los personajes, aunque no se explicita de manera directa. A través del uso de la elipsis, el narrador anticipa la inminencia de un suceso que alterará el equilibrio del grupo y sugiere la vulnerabilidad de las protagonistas frente al contexto político. La expresión “caer” adquiere un valor simbólico particular, ya que en el imaginario social argentino remite a los períodos de conflictividad política y a la represión ejercida sobre las organizaciones militantes durante los años setenta; por lo tanto, un clima de persecución y desaparición.

Otro personaje, Lali, afirma: “No podemos quedarnos en el molde, tenemos que hacer algo” (Colfer, 2024, p. 17). Esta intervención refuerza la idea de que el grupo no permanecerá pasivo frente a la amenaza, sino que llevará adelante una acción destinada a confrontar con el poder. En efecto, luego de infiltrarse en la Casa de Gobierno, los integrantes logran filmar y difundir un video en el que el presidente y su hermana mantienen una relación de carácter incestuoso y místico.

Después de este acontecimiento, *La reina del Paraguay* deriva en la huida de los protagonistas, quienes intentan escapar de las represalias del gobierno. De esta manera, a través de la prolepsis –o sea, de las anticipaciones sutiles de los sucesos de la historia–, la novela construye un escenario de persecución irreversible, del que no hay posibilidad de retorno mientras ese régimen político permanezca vigente.

En este contexto, la reclusión de los personajes en una isla, la incomunicación con la ciudad, la persecución política y el cercenamiento extremo de las identidades no heteronormativas son posibles dentro del marco de la ficción. Del mismo modo, el tipo de utopía que propone la novela resultaría irrealizable por fuera de ese universo ficcional (Sessarego, 2024). En esta línea, la novela de Colfer configura un mundo impensable para las leyes que rigen la sociedad actual. La narración se encabalga en el misticismo e, incluso, propone implosionar las estructuras sociales. No obstante, existen discursos palpables en la Argentina que habilitan la construcción de una narrativa en la que se lleva al paroxismo el sueño del exterminio de la disidencia sexual. El punto de partida podemos notarlo en la impugnación del lenguaje. Esta deriva entre la ficción y el presente político del país permite trazar un puente entre la diégesis de la novela de Colfer y ciertos discursos contemporáneos que, desde el poder, reactualizan formas de exclusión y violencia hacia las disidencias sexuales.

Desde su aparición pública, sobre todo durante la campaña electoral en 2023, Victoria Villarruel se manifestó en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo y género. Un ejemplo concreto se puede rastrear en una entrevista con el periodista argentino Luis Novaresio. La actual vicepresidenta señala que no está de acuerdo con que se llame “matrimonio” al matrimonio igualitario, porque, según sostiene, es una institución más vinculada con lo religioso. En otras entrevistas en medios de comunicación masivos, Villarruel se manifiesta en contra de la educación sexual integral y la transición de género de personas trans. Aglutina a la disidencia sexual y el ejercicio de sus derechos en la “ideología de género”¹. Asimismo, Villa-

1 El concepto “ideología de género” es empleado por los sectores conservadores que se oponen a las políticas

rruel expresa enfáticamente que hay que “terminar” con las prácticas que ella misma determina como “ideologizantes”. En la novela de Colfer, se configura el personaje de “Bichacruel”, que se regocija frente a la posibilidad de que los disidentes sexuales sufran las represalias de un gobierno con rasgos fascistas. Resulta significativo que, en el mundo ficcional, se retome el apodo que circula en redes sociales para referirse a Victoria Villarruel. A su vez, ese apelativo de la combinación de las palabras “bicha” y “cruel”. De esta manera, se le adjudica a la figura un aura de maldad y peligrosidad.

En este contexto, es evidente que los representantes de la LLA en la escena pública, por un lado, instalan discursos de odio en contra de los derechos conquistados por los grupos minoritarios. Concretamente, se manifiestan en oposición al marco legal existente en la Argentina: Ley de Educación Sexual Integral, Ley de Matrimonio Igualitario, Ley de Identidad de Género, entre otras. Por otro lado, proponen el “exterminio” de la disidencia. A través de la negación de su identidad, se produce un borramiento simbólico y se instala un régimen donde el hostigamiento es fáctico, además de discursivo. Al respecto, es necesario detenerse en algunos acontecimientos, ya que ilustran con claridad el modo en que ciertos hechos del presente se inscriben en la novela analizada y, en consecuencia, habilitan la construcción de una diégesis donde la violencia estatal contra la disidencia sexual se vuelve posible.

El 3 de mayo de 2024, en una entrevista con Ernesto Tenenbaum para Radio con Vos, Nicolás Márquez –el biógrafo y amigo de Javier Milei– expresa abierta e impunemente que la homosexualidad es una enfermedad autodestructiva y que el Estado la promueve.² En su intervención, sostiene que el término “homofobia” patologiza a quienes difieren con la “ideología de género”. Resulta evidente que el propósito de Márquez es legitimar la discriminación contra la población LGBTIQNB+. Asimismo, el impacto mediático fue propagador de los discursos de odio que enuncia, aunque, prácticamente, fue nulo el repudio.

El 5 de mayo del mismo año, en el barrio de Barracas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, un hombre prende fuego una habitación de una pensión y asesina a tres mujeres lesbianas. Se trata de Justo Fernando Barrientos, quien hostigaba a Pamela y Roxana por su orientación sexual y, en reiteradas oportunidades, las amenazó de muerte (Agencia Presentes, 2024). La noche del crimen, Barrientos ingresó a la habitación con un explosivo casero y las prendió fuego. En ese momento, también se encontraba una pareja amiga, Andrea y Sofía (la única sobreviviente). Los medios de comunicación cubrieron la nota días después del suceso, pero no fue un hecho “trascendental”, ya que no lo mantuvieron en la agenda mediática (Santoro, 2024).

Ambos hechos demuestran que la política de la crueldad y el sueño del exterminio de la población LGBTIQNB+ se tornan factibles en un contexto en el que la violencia es legitimada por los discursos del gobierno nacional y existe una complicidad por parte de los medios de comunicación, que ocupan un rol fundamental en la proliferación de los discursos de odio. Esta política se verifica meses después cuando Milei, ya como primer mandatario de la Argentina, el 23 de enero de 2025 pronuncia un discurso en la 55. ° Reunión Anual del Foro Económico Mundial en Davos. En su elocución, el presidente equipara la homosexualidad con la pedofilia.

orientadas a promover la igualdad y el reconocimiento de derechos de las mujeres y las diversidades sexo-genéricas. Concretamente, es una manifestación a nivel global que cuestiona tanto teorías como políticas de género (Morán Faúndes, 2023). Según este autor, en la última década, especialmente en Europa y América, los movimientos neoconservadores han adoptado las consignas “Stop Gender Ideology” o “Con mis hijos no te metas: no a la ideología de género”. Si bien en la actualidad resuenan con mayor fuerza, el autor explica que el concepto se origina en la década de 1990, cuando fue acuñado por activistas, escritores e intelectuales para dar cuenta de cómo interpretan las teorías y políticas de género en ese contexto. Esta oposición se dirige, principalmente, contra los feminismos y movimientos queer de los setenta (Morán Faúndes, 2023).

2 Nicolás Márquez en *¿Y ahora quién podrá ayudarnos?*, entrevista con Ernesto Tenenbaum, emitido por Radio con Vos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qkYQPreLplQ&t=1232s>

Frente a la peligrosidad de este discurso, ya que proviene del presidente de la nación, que estigmatiza a un grupo social y legitima la violencia, hay una rápida reacción por parte de la población LGBTIQNB+. Esto derivó en una Asamblea Antifascista Antirracista autoconvocada y posterior Marcha Antifascista Antirracista, que se concreta el 1 de febrero de 2025.

En este contexto, la literatura producida por escritores que militan y reflexionan sobre la realidad de la población LGBTIQNB+ puede asumir un carácter anticipatorio, capaz de refractar el clima de época y literaturizarlo. A través de la hipérbole, construye un mundo arrasado por políticas homofóbicas que motorizan la persecución política. Así comienza la *guettización* de los personajes perseguidos en la novela:

Lo último que vimos antes de tirar los celos: el extracto de una cadena nacional. El presidente explicaba que había sido víctima de un atentado moral, pero ya lo indicaba, digamos, el libro de Macabeos, o sea: ni la más esmera IA podía sobrepasar a las fuerzas del cielo. La luz finalmente se imponía a la oscuridad, y él se sentía alumbrado por el One: Elon Musk había intervenido para que borrarán de X el vídeo viral. Ahora cambiaba el trending topic: los argentinos de bien pedían la cabeza de Lali, ¡que la cuelguen en Plaza de Mayo!, pedían también las nuestras. La Bichacruel se relamió. (Colfer, 2024, p. 23)

Esos personajes, desplazados al ostracismo, desde las islas del Delta expresan gestos de resistencia. Quizás no desde la organización ni la confrontación política –ya que, tras filtrar el vídeo, no volvieron a accionar contra el gobierno–, pero sí desde la esperanza de ser rescatadas por una líder travesti; es decir, por una identidad *queer* que encarna la posibilidad de otro orden simbólico.

No es casual que el escenario sea una isla del Tigre, ya que se constituyó como un espacio emblemático y un símbolo de resistencia para la población LGBTIQNB+ durante la última dictadura cívico-militar argentina. Matías Máximo (2023) señala que el Delta fue el lugar elegido por las travestis, los gays y las locas para escapar de las *razzias*, las detenciones por los edictos policiales y la persecución de la Brigada de Moralidad (Máximo, 2023). Según Máximo, la elección de esa zona respondía a que estaba bajo la jurisdicción de la Prefectura Naval que se mostraba relativamente más benévola, en comparación con otras fuerzas, con la diversidad sexual. De manera poética, el autor expresa:

Hubo una tierra prometida donde las locas usaban casquete de pluma, miriñaques atados con alambre y flores carnosas para adornarse. A ese paraíso llegaban barcasas cargando más locas, que se movían desde las cercanas tierras firmes hasta los recovecos de las islas, donde los orgasmos volaban entre camalotes alimentados con la humedad de los riachos, cantando como el fin del mundo, bailando como si otro mundo renaciera cada noche. En ese bosque flotante decir travesti, gay o lesbiana no tenía sentido. (Máximo, 2023, p. 27)

Ese es el escenario que literaturiza Colfer para construir una utopía *queer*. Entonces, a ese mundo imaginario lo precede una historia de lucha y resistencia militante.

Un mundo *queer*

La reina del Paraguay imagina un mundo *queer*. Ahora bien, ¿cuál es ese futuro que se vislumbra y que, a su vez, supone un lugar mejor en comparación con un contexto inmediato? O, para ser más precisos, ¿qué es lo *queer*?

El término “queer”, traducido o importado del inglés, permite aproximarse a esta pregunta, ya que su evolución histórica refleja las tensiones y posibilidades que la novela explora al imaginar identidades y comunidades no heteronormativas. En el derrotero histórico del significante, se rastrean sentidos que se movilizan entre lo profundamente negativo hasta lo reivindicativo en términos identitarios. En el medio, se observan tensiones y, por supuesto, contradicciones. Paul Preciado (2017) afirma que “la palabra ‘queer’ no parecía tanto definir una cualidad del objeto al que se refería, como indicar la incapacidad del sujeto que habla de encontrar una categoría en el ámbito de la representación que se ajuste a la complejidad de lo que pretende definir” (Preciado, 2017, p. 9). Entonces, lo *queer* se constituye como un problema para el sistema (y el cis-tema) y, por tanto, en una perturbación que debe ser designada como una injuria. En este sentido, es un término que no tiene un contenido, sino que sintetiza todas las señas de lo abyecto (Preciado, 2017). En efecto, en sus inicios, *queer* era un insulto sumamente injurioso.

En esta línea, el autor sostiene que, a mediados de los ochenta, a través de distintos cambios sociales motivados por la militancia de la disidencia sexual y la emergencia del SIDA, se produce una reapropiación de la injuria por parte del movimiento LGBTQI+³ y se propone como un programa de crítica social e intervención cultural (Preciado, 2017). Esa resignificación conlleva un cambio en el sujeto de la enunciación y su lugar de acción política. Ya no es el varón cisheteropatriarcal que nombra como *queer* a la desviación, sino que es “el desviado” quien carga de sentido al término como un gesto de resistencia y subversión al proceso de normalización. O sea, una ruptura intencional y política con respecto al sistema (Preciado, 2015, 2017).

Sin embargo, en los debates de los ochenta y los noventa, hay diversos usos y sentidos concatenados a lo *queer*. No hay un consenso y, justamente, esa indefinición da cuenta de su potencial político y polivalente. En este contexto, para aprehender su dimensión política es necesario pensar la categoría de manera situada. Facundo Saxe (2025) plantea que lo *queer* “se relaciona con la escritura y con los sentimientos y no busca reivindicar un término en otro idioma porque entiende que las categorías sexo-disidentes son múltiples, inestables, fluidas y enuncian desde nuestra región y nuestras trayectorias vitales y políticas” (Saxe, 2025, p. 20).

Desde este punto de vista, es importante reflexionar sobre cómo incide esta categoría en la literatura. Jorge Luis Peralta (2020) sostiene que este tipo de producciones literarias se caracterizan, en principio, por tres aspectos: sus medios de circulación, ya que las obras son publicadas por editoriales independientes y su alcance es limitado; el carácter político; y la inscripción de la corporalidad en la manifestación de lo anti-identitario (Peralta, 2020). En este marco, *La reina del Paraguay* ejemplifica estos tres aspectos: es publicada y difundida por una editorial *queer* emergente, cuyo público lector se circunscribe principalmente a una comunidad que consume literatura producida por y para la diversidad sexo-genérica. Tal como mencionamos, resulta innegable su potencial político y los diálogos que establece con la política nacional.

Además de situarse en la literatura *queer* contemporánea, la novela de Colfer se inscribe en una tradición *camp* de la literaturización de la disidencia sexual en Argentina. La literatura *camp* debe ser entendida como una estrategia poética para desafiar las representaciones oficiales y heteronormativas. En la configuración de los personajes no se promueve la estima por lo gay o lo *queer*, sino que se establece una dimensión paródica de la diferencia (Amícola, 2009). Así como Néstor Perlongher y Manuel Puig son referentes de lo *camp* en el siglo XX y, a través de esta estética, fueron contestarios con la política y los límites normativos del contexto de producción, Colfer propone una línea de continuidad con ese derrotero de representaciones. En su novela, se hace una parodia de la disidencia sexual, exalta los rasgos que en el imaginario

3 En esta parte optamos por utilizar la sigla a la que hace referencia el autor; sin embargo, en el resto del texto, al momento de referirnos a la disidencia sexo-genérica, optamos por LGBTQINB+, ya que entendemos que en la actualidad el universo de identidades es más amplio.

conservador son injuriantes y los reivindica a modo de respuesta a una política de la crueldad. Asimismo, aborda de manera directa la persecución a la homosexualidad y el desamparo:

En cualquier momento llegan. También el fuego está más cerca, es imposible que no lo sintamos venir, nos arden los ojos, tenemos la piel con una insolación permanente [...]. “Sabemos que acá estamos”, se obsesiona la NDC, “quieren que ardamos antes de que llegue la tía”. Para la Jesis no es tan obvio; les parece un montón que pensemos que los incendios tengan que ver con nosotras, se ponen mordaces, un toque agresivos, de golpe avivan una rivalidad histórica. Apuntan, sobre todo, a nuestra torpeza con las armas, que no estamos hechas para el combate, dicen, prácticamente misgenderean. Sin querer, terminamos dándoles la razón. (Colfer, 2024, p. 65)

En este marco, lo *queer* puede leerse en clave latinoamericana y, específicamente, desde la narrativa argentina contemporánea. En esta obra, las representaciones de esas subjetividades oscilan entre una mirada negativa impuesta por un otro cisheteropatriarcal y una reivindicación que se configura como una práctica subversiva de un grupo minorizado, orientada a la construcción de un mundo que está por ser.

Al final de la novela, los personajes son salvados por la tía Lulú, la travesti que se convirtió en la reina del Paraguay, adorada por un grupo de chongos:

Me despierto en el pasto y veo que los chongos siguen jugando. Saltan desde el muelle, nadan entre las canoas, se salpican. Un poco más allá, la Pat pasea en su lancha brasileña; va filmando los saltos de una sirena con cola de sáballo. No hay humo [...]. Estamos en una isla tomada por Lulú, a medio camino entre Rosario y Paraná. Cuando todo quede arreglado, zarparemos hacia el norte. Si el acuerdo se respeta, esta noche llegan las demás. La Bichacruel accedió después de una discusión tete a tete con la tía. Lulú pegó tres gritos y la ubicó. Solo una marica puede poner en su lugar a una mujer tan mala. (Colfer, 2024, p. 77)

Los protagonistas se dirigen hacia una tierra prometida por una travesti. En el camino, se irán sumando las demás; no obstante, en la narración, no se concreta ese encuentro, ya que la novela finaliza antes. Es decir, es la construcción del camino hacia una utopía, pero que en el mundo que presenta el narrador no se logra cristalizar. El protagonista expresa: “[...] dice Lulú con la boquita fruncida. Si vienen conmigo, les prometo que vamos a ser felices. Y cuando estemos instaladas, nos vamos a organizar para buscar a las demás, donde sea que estén. Tomamos la promesa entre pinzas, porque no queremos volver a la pura esperanza” (Colfer, 2024, p. 78).

¿Por qué no se presenta ese mundo *queer* que promete la tía Lulú y que anhelan los personajes? Ese mundo como tal no se describe, pero se plasma como un futuro posible. José Esteban Muñoz (2020) sostiene que lo *queer* aún no se constituyó como tal. Este autor señala:

Lo *queer* aún no ha llegado. Lo *queer* es una idealidad. Dicho de otro modo, aún no somos *queer* [...] nunca fuimos *queer* [...] puede destilarse a partir de un pasado y usarse para imaginar un futuro [...] lo *queer* es un modo estructurante inteligente de desear que nos permite ver y sentir más allá del atrolladero presente. (Muñoz, 2020, p. 29).

Desde esta perspectiva, entendemos que la novela de Colfer presenta una respuesta frente un contexto aciago para la población LGBTIQNB+, pero como una potencialidad a futuro. Ese mundo imaginario, que se vuelve factible en la ficción, se vislumbra mediante la organización militante del sector oprimido y atacado por los discursos del oficialismo. Si bien aún no hay una respuesta política subversiva –en términos de transgredir los límites impuestos por el

cisheteropatriarcado encarnado en los discursos y acciones de la LLA- frente a la política de la crueldad, si hay una afrenta discursiva a través de la literatura. En este sentido, *La reina del Paraguay* contribuye a la batalla cultural a nivel lingüístico. A través de la lengua, confronta con el autoritarismo y conservadurismo del gobierno nacional.

Conclusión

En un contexto de ataques discursivos contra la población LGBTIQNB+ y de retrocesos en materia de derechos conquistados, las manifestaciones literarias provenientes de sectores de la diversidad sexo-genérica se configuran como campos de batalla simbólicos. En este marco, *La reina del Paraguay*, de Nicolás Colfer, no solo refracta los discursos de odio contra la disidencia sexual, sino que, al inscribirse en una tradición de imaginación utópica frente a escenarios distópicos, proyecta una sociedad *queer* como horizonte superador de la crueldad.

En este sentido, en la novela la utopía se presenta como un mundo por crear, ya que el que existe –y sus leyes– atenta contra el bien común. Por eso, la literatura se apropia de los discursos del gobierno de Javier Milei y propone como respuesta la organización colectiva como forma de resistencia. A lo largo de la narración se retoman los sentidos contra la diversidad sexo-genérica (amenazantes, intimidantes) que están latentes en la Argentina.

Por estas particularidades, es decir, por su estética *camp*, su dimensión política y contestaria, la novela de Colfer se encabalga en una tradición de la literatura argentina que se remonta a, por ejemplo, Néstor Perlongher y Manuel Puig. Concretamente, renueva la voz de la militancia literaria de la diversidad sexo-genérica.

En suma, *La reina del Paraguay* es un eslabón relevante en la continuidad de la batalla cultural que históricamente combatió la literatura LGBTIQNB+ en la Argentina.

Referencias

- Agencia Presentes (2024, 5 de junio). *Triple lesbicidio de Barracas: la justicia no lo considera crimen de odio*. Agencia Presentes. <https://agenciapresentes.org/2024/06/05/triple-lesbicidio-de-barracas-la-justicia-no-lo-considera-crimen-de-odio/>
- Amícola, J. (2009). Camp. En J. Amícola y J. L. de Diego (Dirs.), *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates* (pp. 283-294). Ediciones Al Margen.
- Colfer, N. (2024). *La reina del Paraguay*. Ojo de Loca.
- López Seoane, M. (2020). Prólogo. En J. E. Muñoz, *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa* (P. Orellana, Trad.) (pp. 9-15). Caja Negra.
- Máximo, M. (2023). *El Nunca Más de las locas: resistencia y deseo en la última dictadura*. Marea.
- Morán Faúndes, J. M. (2023). ¿De qué hablan cuando hablan de “ideología de género”? La construcción del enemigo total. *Astrolabio. Nueva Época*, (30), 177-203. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n30.32465>
- Muñoz, J. E. (2020). *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa* (P. Orellana, Trad.; M. López Seoane, Pról.). Caja Negra.
- Peralta, J. L. (2020). “Queer” y “gay” como paradigmas críticos para la literatura argentina. *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana*, 49(1), 180-201. <https://www.jstor.org/stable/27120844>
- Preciado, P. B. (2014). *Testo yonqui*. Paidós.
- Preciado, P. B. (2017). *Historia de una palabra: Queer*. PIXEL.
- Santoro, E. (2024, 5 de junio). *Triple lesbicidio en Barracas: no dejarnos morir en soledad*. LAT-FEM. <https://latfem.org/la-masacre-de-barracas-y-las-redes-lesbicas-no-dejarnos-morir-en-soledad/>
- Sessarego, J. (2024). La utopía como urgencia: formas actuales de resiliencia en una novela marica. *Gamma*, 35(73). <https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/article/view/7201>
- Saxe, F. (2025). ¿Qué es lo queer? *Interrogantes desde el Sur*. *English Studies in Latin America: A Journal of Cultural and Literary Criticism*, 29(29). <https://doi.org/10.7764/ESLA.93860>
- Quinteros, V. (2025, mayo 1). *Camila Sosa Villada íntima tras el estreno de Tesis sobre una domesticación*. El Destape Web. <https://www.eldestapeweb.com/cultura/cine/camila-sosa-villada-intima-tras-el-estreno-de-tesis-sobre-una-domesticacion-202551144045>